

ελεος: Compasión.
ελεημων: Socorrer

συμπαθειω: Compadecer
ευσπλαγγνος: Misericordioso.

οικτιρμος: Compasión, piedad.

μετριοπαθειν: Sentir compasión.

“El que practica la misericordia no teme a la muerte”

Papa Francisco

**En el Nuevo Testamento encontramos estas palabras griegas para expresar la Misericordia.*

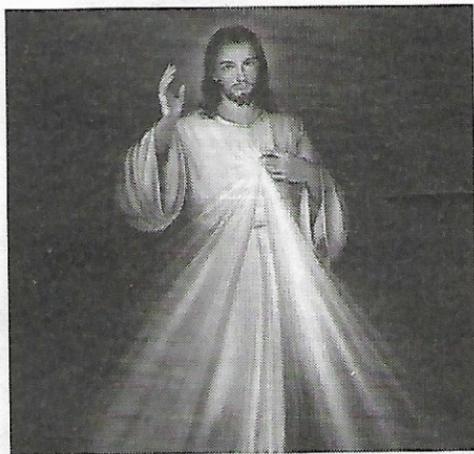
 www.sanpablo.com.mx

ISBN: 978-607-714-173-0



9 786077 141730

P. Justo Paiva



**CATECISMO BREVE
SOBRE LA MISERICORDIA**



SAN PABLO

Sacerdotes y Hermanos de la Sociedad de San Pablo
Provincia de México, Cuba y Sur de Estados Unidos

Primera edición, 2016

D. R. © 2016, EDICIONES PAULINAS, S. A. DE C. V.
Calz. Taxqueña 1792, Deleg. Coyoacán, 04250 México, D.F.

www.sanpablo.com.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN: 978-607-714-173-0

Catecismo breve sobre la misericordia editado por

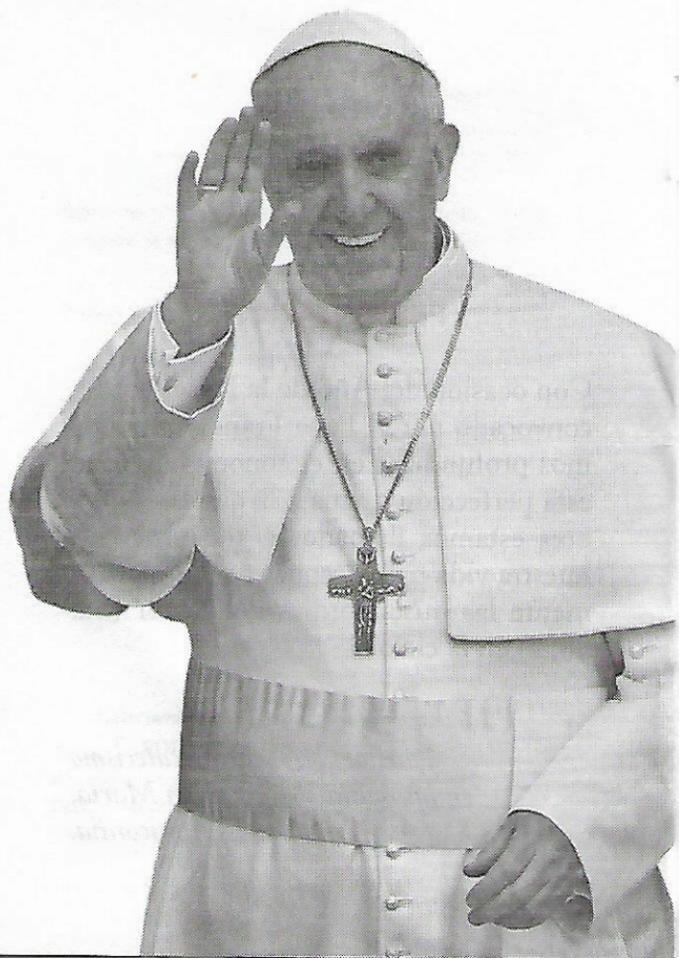
EDICIONES PAULINAS, S.A. DE C.V.

se terminó de imprimir en los talleres de Calz. Taxqueña, núm. 1792,
Deleg. Coyoacán, 04250, México, D.F., en febrero de 2016. El tiro
consta de 2 000 ejemplares impresos mas sobrantes para reposición

PRESENTACIÓN

Con ocasión del Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco podemos profundizar en el conocimiento de esta perfección divina a la que los hombres estamos llamados a transmitir con nuestra vida para después cantar eternamente las misericordias del Señor (Sal 88, 2) en el cielo.

*Ponemos este sencillo catecismo
en las manos de la Virgen María,
Madre de Misericordia.*



1 ¿Qué importancia tiene en la Biblia la misericordia de Dios?

Tiene una importancia fundamental pues la misericordia divina es la esencia de la Historia de la Salvación.

El Antiguo Testamento alude a ella cientos de veces y el mismo Dios se reveló a Israel como el “misericordioso y clemente, lento a la ira y rico en amor y fidelidad” (Éx 34, 6). Es el Dios que se conmueve en lo más profundo de sus entrañas (cf. Is 49, 14-15; 62, 4-5). Su misericordia es “eterna” (Sal 136), inmensa, sin límite de lugar ni de espacio (Sal 36, 5), es universal (Sal 103, 8-14).

2 ¿Dónde revela Dios su misericordia plenamente?

Dios revela plenamente su misericordia en su Hijo hecho hombre, Jesús de Nazaret, con su palabra, sus gestos y con toda su persona.

Enseña San Juan Pablo II que Cristo no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, *él mismo la encarna y personifica. Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia.* A quien la ve y la encuentra en él, Dios se hace concretamente «visible» como Padre «rico en misericordia» (Ef 2, 4). (cf. Carta Enc. *Dives in misericordia*, 2).

3 ¿Por qué Jesús es el Pontífice misericordioso (Heb 2, 17)?

Porque Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, verdadero Dios y verdadero hombre, único puente entre Dios y los hombres. Su sacerdocio es un acto de infinita misericordia hacia nosotros para salvarnos de la peor miseria que es el pecado y sus consecuencias.

4 ¿Qué expresa la palabra compasión en la carta a los Hebreos

Expresa los verdaderos sentimientos humanos de Cristo, que es el Sumo Sacerdote.

“Para la carta a los Hebreos un elemento esencial de nuestro ser hombre es la compasión, el sufrir con los demás: ésta es la verdadera humanidad. No es el pecado, porque el pecado nunca es solidaridad,

sino que siempre es falta de solidaridad, es vivir la vida para sí mismo, en lugar de darla. La verdadera humanidad es participar realmente en el sufrimiento del ser humano, significa ser un hombre de compasión —*metriopathein* (Heb 5, 2) dice el texto griego—, es decir, estar en el centro de la pasión humana, llevar realmente con los demás sus sufrimientos, las tentaciones de este tiempo... como Cristo, debe entrar en la miseria humana, llevarla consigo, visitar a las personas que sufren, ocuparse de ellas, y no sólo exteriormente, sino tomando sobre sí mismo interiormente, recogiendo en sí mismo, la “pasión” de su tiempo, de su parroquia, de las personas que le han sido encomendadas. Así mostró Cristo el verdadero humanismo” (Benedicto XVI, 18-02-2010; cf. Enc. *Spes Salvi*, n. 38-40; *Cat. Igl. Cat.* n. 1503-1505).

5 ¿Cómo nos presenta Jesús el mandamiento de la misericordia?

Nos lo presenta como la cima de la perfección cristiana y la actitud para ser su verdadero discípulo y poder ir al cielo (cf. Mt 5, 7. 48 y Lc 6, 36).

6 ¿Qué etapas del camino nos indica Jesús para alcanzar esta cima?

“El Señor Jesús, enseña el Papa Francisco, indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta así: No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en la bolsa de vuestros vestidos: Porque con la

medida con que midáis seréis medidos (Lc 6, 37-38).

Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras que el Padre mira al interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también perdo-

nar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad” (Francisco, Bula *Misericordiae vultus*).

7 ¿De dónde viene la palabra perdonar?

Viene de dos palabras: el prefijo “per” que intensifica la palabra que acompaña, y donar que significa dar, regalar. Por eso perdonar es un acto de especial generosidad y amor gratuito donde se libera de culpa y deuda al ofensor.

8 ¿Perdonar supone debilidad?

No, enseña San Juan Pablo II que tanto para concederlo como para aceptarlo, hace falta una gran fuerza espiritual y una valentía moral a toda prueba. Lejos de ser menoscabo para la persona, el perdón la lleva hacia una humanidad más plena y más rica, capaz de reflejar en sí misma un rayo del esplendor del Creador (n.10, 1-01-2002). Dios manifiesta su omnipotencia en la misericordia.

9 ¿Está en nuestra mano eliminar el dolor y olvidar la ofensa?

El *Catecismo de la Iglesia* enseña que no está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la heri-

da en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión (n. 2843).

10 ¿Cuál es el medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia?

La confesión individual e íntegra de los pecados graves seguida de la absolución del sacerdote en el sacramento de la Confesión o Penitencia (cf. Jn 20, 23; 2 Co 5, 18).

11 ¿Cuáles son los pasos para una buena confesión?

Son cinco: examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia.

12 ¿De dónde viene la palabra misericordia?

Viene de dos palabras latinas: “miserum” que significa miseria, y “cor” que significa corazón, esto es, corazón compasivo.

13 ¿Cómo se define misericordia?

Es una virtud especial, fruto del amor, que nos inclina a la compasión de la miseria ajena y nos impulsa a socorrerla si podemos (cf. Ef 4, 32). El misericordioso solo quiere la felicidad para los demás y es capaz de compenetrarse intensamente con los sentimientos de otros (cf. 1Pe 3, 8).

14 ¿Por qué en sí misma es la más grande de las virtudes?

Porque nos asemeja a Dios, que es rico en misericordia. Lo contrario es ser “despiadado” (Rm 1, 31), cruel, deshumanizado.

15 ¿Por qué el apóstol Santiago dice que “la misericordia aventaja al juicio” (2, 13)?

Porque la meta del corazón humano no es sólo la justicia, dar a cada quien lo que le es debido, sino la plenitud del amor, desear el bien máximo al prójimo. La misericordia no se opone a la justicia sino que la supera.

16 ¿Cómo se manifiesta exteriormente la misericordia?

Se manifiesta externamente mediante la beneficencia.

17 ¿En qué consiste la beneficencia?

Consiste en hacer un bien a los demás como signo externo de la benevolencia o de la compasión interior. Enseña el papa Benedicto que “el programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un corazón que ve. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia” (Enc. *Deus caritas est*, n. 31).

“La actividad caritativa cristiana no es un medio para transformar el mundo de manera ideológica y no está al servicio

de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre siempre necesita” (Enc. *Deus Caritas est*, n. 31).

18 ¿Cuáles son las obras de la misericordia?

Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades espirituales y corporales (cf. Is 58, 6-7; Heb 13, 13). Una antigua tradición ha señalado catorce:

Obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir al enfermo, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

Obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar el que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con

paciencia los defectos del prójimo, orar por los vivos y difuntos.

19 ¿Es importante reflexionar sobre las obras de misericordia?

Sí, nos ayuda a despertar y examinar nuestra conciencia, a entrar más en el corazón del Evangelio y a imitar a Cristo.

20 ¿Qué sucede cuando la misericordia se realiza por amor a Dios?

Se produce un gran fruto espiritual en aquel que la practica por ser un acto de excelente caridad y se acumulan tesoros en el cielo. El bien que hacemos en esta vida al prójimo necesitado se lo hacemos al mismo Cristo y sobre esto nos exami-

narán después de la muerte (cf. Heb 4, 13; 9, 27) y en el juicio final (cf. Mt 25, 31-46).

“Ningún gesto de bondad carece de sentido delante de Dios, ninguna misericordia permanece sin fruto” (San León Magno).

“Las pequeñas obras buenas... no dejan de ser gratas a Dios y de tener su mérito delante de Él... La Providencia inmediatamente las recompensa con aumento de caridad en esta vida y con la asignación de mayor gloria en el cielo” (San Francisco de Sales).

21 ¿Es obligatorio ejercitarse en las obras de misericordia?

Sí, en la medida de las propias posibilidades.

22 ¿Por qué es obligatorio practicar la misericordia?

Porque estamos creados por Dios para amar, no sólo internamente sino con signos externos, como enseña San Juan: “No amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y en verdad” (1Jn 3, 18). Además “el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (*Gaudium et Spes*, 24).

“Cuando actuamos con amor expresamos la verdad de nuestro ser: en efecto, no hemos sido creados para nosotros mismos, sino para Dios y para los hermanos (cf. 2Cor 5,15)” (Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma* 2008).

23 ¿Por qué decimos según “la medida de las propias posibilidades”?

Porque nadie está obligado a socorrer al prójimo con los bienes imprescindibles para la propia vida o la de sus familiares.

24 ¿Y en caso de extrema necesidad del prójimo?

Hay obligación de socorrerle en la medida necesaria para sacarle de esa situación extrema.

Recuerda el papa Pablo VI que “los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás” (Enc. *Octogesima Adveniens*, n 23).

El Concilio Vaticano II enseña que “es deber del Pueblo de Dios... socorrer, en la medida de sus fuerzas, las miserias de

nuestro tiempo..., no sólo con los bienes superfluos, sino también con los necesarios” (*Gaudium et Spes*, 88).

La caridad nos urge a amar al prójimo como a nosotros mismos y la justicia nos lleva a cuidar la propiedad privada para que pueda prestar un mejor servicio a los demás (cf. 1Pe 4, 10) y al destino universal de los bienes:

“Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (Juan Pablo II, Enc. *Centesimus annus*, 31).

“No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (San Juan Crisóstomo).

25 ¿Y cuando la necesidad es grave pero no extrema?

Hay que ayudar con lo que sobra pero no con lo imprescindible para la propia vida.

El papa León XIII enseña en la encíclica *Rerum novarum* que: “A nadie se manda socorrer a los demás con lo necesario para sus usos personales o de la familia... Pero cuando se ha atendido suficientemente a la necesidad y al decoro, es un deber socorrer a los pobres con lo que sobra” (cf. Lc 11,41).

26 ¿Y en las necesidades que no son graves ni extremas?

Hay que ayudar al que realmente necesita en la medida que sea posible y conveniente.

“El que tuviere bienes de este mundo y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas ¿cómo mora en él la caridad de Dios?” (1Jn 3, 17).

27 ¿Por qué el Evangelio de San Lucas es llamado el Evangelio de la misericordia?

Porque el Evangelio se predica ante todo a los pobres (4, 18), recoge los himnos de Zacarías y de la Virgen, la preocupación por los pecadores (5, 31; 7, 36-50; 19, 1-10; 22, 61; 23, 39-43) que se atestigua por las cuatro conversiones (la pecadora, Zaqueo, Pedro y el buen ladrón) y recoge las parábolas de la misericordia (cap. 15).

28 ¿Debemos implorar la misericordia de Dios?

Sí, debemos implorar siempre la misericordia de Dios sobre nosotros y el mundo entero.

¡Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad!

29 ¿Qué supone acoger la misericordia de Dios?

Supone que reconozcamos nuestras culpas, arrepintiéndonos de nuestros pecados. Dios está siempre dispuesto a perdonarnos.

30 ¿En qué consiste el examen de conciencia?

En reconocer los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha. Es conveniente hacer el examen de conciencia cada día.

EXAMEN DE CONCIENCIA POR LOS MANDAMIENTOS:

1°. “Amar a Dios sobre todas las cosas”: ¿Procuro agradar a Dios en todo lo que hago? ¿Pongo confianza en amuletos y protecciones? ¿Procuro conocer más a Dios y mi religión católica? ¿Hablo con Dios? ¿Combato mis defectos?

2°. “No tomar el nombre de Dios en vano”: ¿Juro sin necesidad? ¿Reniego? ¿Alabo a Dios? ¿Digo malas palabras? ¿Medito la Biblia?

3°. “Santificar las fiestas”: ¿Descanso y voy a la Santa Misa todos los domingos para darle culto a Dios? ¿He dado mal ejemplo al no ir a la Misa?

4°. “Honra a tu padre y a tu madre”:
¿Respeto, obedezco y doy afecto a mis
padres? ¿Doy afecto y buen ejemplo a
mis hijos?

5°. “No matar”: ¿Procuro hacer feliz a
los demás? ¿He hecho daño de obra o
de palabra y guardo rencor? ¿Cuido mi
salud?

6°. “No fornicar”: ¿Respeto el cuerpo
propio y ajeno porque es sagrado, templo
del Espíritu Santo (1Cor 6, 19)? ¿Pro-
muevo la pureza, la virginidad, la castidad?
¿Uso anticonceptivos?

7°. “No robar”: ¿Respeto lo ajeno? ¿Cum-
plo con mis deberes de trabajo y estudio?
¿Soy flojo, egoísta y pierdo el tiempo? ¿De-
vuelvo lo robado?

8°. “No decir falsos testimonios ni men-
tir”: ¿Miento? ¿Pienso y hablo mal de
otros? ¿Saco trapos sucios de otros sin cau-
sa justa? ¿Soy chismoso?

9°. “No consentir pensamientos ni de-
seos impuros”: ¿Rechazo rápido los pen-
samientos y deseos malos?

10°. “No codiciar los bienes ajenos”: ¿Me
alegro del mal ajeno y me entristece el bien
de otro (envidia)?

ACTO DE CONTRICIÓN:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios que es tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar, y confío que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Para profundizar: Encíclica de San Juan Pablo II *Dives in misericordia* (30-11-1980), sus Mensajes de la Jornada Mundial por la Paz 1997 y 2002; Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n 186-216; *Catecismo de la Iglesia Católica* nn 1422-1498. También en la *Suma de Teología* de Santo Tomás de Aquino, II-II, q. 30.

ORACIÓN POR EL AÑO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo, Tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a Ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.